

Editorial

❖ Mayor General
Juan Carlos Salazar Salazar
Director Escuela Superior de Guerra



Soplan vientos nuevos en el mundo del oficio militar. Son muchos los factores de cambio. El orden mundial pasa por una etapa de transformación y reconstrucción que hace pensar en un mundo de centros múltiples de poder. Los equilibrios necesarios para que sea un orden estable no han llegado a un punto de concreción que permita su establecimiento. América Latina, a pesar de no ser un área clave en el enfrentamiento de los grandes poderes, sufre, sin embargo, los embates de la competencia y los re-acomodamientos geopolíticos. Colombia, tradicionalmente ausente de las grandes definiciones, debe pensar en las complicaciones que la afectan en áreas sensibles como el Caribe y el Pacífico y en las implicaciones que puedan tener en materia de seguridad nacional.

Un segundo factor de cambio es la revolución científica y tecnológica. La entrada en un mundo digital e informático global, es un desafío para las concepciones nuevas de la seguridad. El tercero es el campo ya bien conceptualizado de las nuevas amenazas, que incluye la delincuencia organizada transnacional, el terrorismo y otros factores presentes en Colombia, como también los movimientos de población que desbordan los límites de las capacidades del Estado nacional actual y exigen decisiones y formas de gestión globales que cambian las referencias hasta ahora aceptadas de la seguridad.

En el plano histórico, Colombia está por superar el lastre que supone llevar por décadas un conflicto armado interno. Con la paz, el Estado colombiano

queda ad portas de entrar en una etapa de fortalecimiento de su entidad política en el plano internacional, y esa mayor libertad de acción implica al establecimiento militar, tanto como a los órdenes políticos, económicos y culturales. Se abre la perspectiva de misiones nuevas, de decisiones y afirmaciones aplazadas en materia de defensa y seguridad. Desde cualquier ángulo de apreciación, el cambio se impone como necesidad.

En ese orden de ideas, los criterios que deben considerarse al evaluar la necesidad y el contenido de una transformación militar en Colombia pueden ser agrupados de la siguiente manera:

1. El factor de cambio más importante es la posibilidad de una pacificación pronta de la sociedad. Si se concreta, se impone una transición compleja para las Fuerzas Armadas de Colombia. Por una parte, conservar las capacidades adquiridas. Éstas serán muy valiosas para garantizar la consolidación de la paz y la afirmación del Estado en todo el territorio. Por otra, entrar en el mundo de las misiones nuevas, en las previsiones para enfrentar las modalidades nuevas de la guerra sin fundamentos nacionales que han brotado en el siglo XXI y con los métodos típicos de la era electrónica. Comenzar el tránsito desde un dispositivo de contrainsurgencia a otro de disuasión estratégica, y en otro plano, ponerse al día con los desarrollos recientes del avance creciente del derecho de intervención, asunto que será esencial para las organizaciones internacionales de las que hace parte el Estado colombiano y que de seguro, lo comprometerán en misiones de paz.

Otro criterio es la complejidad cada vez mayor de lo militar. Esto lleva a concepciones nuevas sobre temas como la conducción estratégica de las operaciones militares, el papel de la ciencia y la tecnología en las mismas, la necesidad de adaptar las estructuras operativas a los tiempos y modalidades de los equipos, de los sistemas de información y de las comunicaciones actuales, la posibilidad futura de interoperabilidad en estructuras de seguridad colectiva o cooperativa y en las misiones bélicas humanitarias ya mencionadas anteriormente.

El desarrollo de la inteligencia y su aplicación en los conflictos típicos de la contemporaneidad es otra exigencia de los tiempos. Los modelos de inteligencia existentes deben adaptarse a las modalidades de actuación de los movimientos terroristas, cada vez más descentralizados y flexibles. Las agencias de inteligencia deben adaptarse a formas organizativas tan flexibles como la amenaza enfrentada y permanecer al día en la tecnología de punta.

Un punto adelantado de las Fuerzas Militares de Colombia es el desarrollo tanto de las estructuras como de las mentalidades de la forma de operación conjunta de las Fuerzas. Colombia tiene ya avances notables en el desarrollo de estructuras conjuntas y fue pionera de la creación de un Comando General de todas las tres Fuerzas. Con el bagaje de las lecciones aprendidas, se debe avanzar en una doctrina propia adaptada a las exigencias de la nueva fase.

Los equipos que deben incorporarse en un proceso de modernización inducen una transformación acorde con los mismos. Los equipos no son inocentes: traen consigo, como toda tecnología, conceptos operativos, aquellos para los cuales fueron pensados. La tecnología de los mismos también implica condicionamientos. Simultáneamente se debe pensar en tecnología incorporada a los equipos y en tecnología incorporada a las personas (educación, entrenamiento e innovación)

Finalmente es necesario un consenso político alrededor de las necesidades de Defensa y Seguridad. Los cambios ya han comenzado con propuestas de las propias Fuerzas, pero una transformación total va más allá: requiere que sociedad, Estado y establecimiento militar estén alineados y de acuerdo en unas políticas de seguridad nacional, en

.....
El cambio ya está en movimiento. Tanto el Ejército, como la Armada y la Fuerza Aérea tienen avances importantes en la materia. En el Ejército el plan Damasco (simbolismo de la revelación en el camino) se concreta con una revolución doctrinaria. Lo propio hacen la Armada y la Fuerza Aérea con sus precisiones doctrinarias y en los últimos años, con un desarrollo sorprendente de sus capacidades en ciencia, tecnología y producción de equipos y armamentos en pos de la autarquía. Las industrias militares han dado un salto cualitativo que las proyecta como referencia regional en muchos campos.
.....

unas modalidades de ejecución del proceso, y en unas inversiones necesarias para llevarlos adelante.

El cambio ya está en movimiento. Tanto el Ejército, como la Armada y la Fuerza Aérea tienen avances importantes en la materia. En el Ejército el plan Damasco (simbolismo de la revelación en el camino) se concreta con una revolución doctrinaria. Lo propio hacen la Armada y la Fuerza Aérea con sus precisiones doctrinarias y en los últimos años, con un desarrollo sorprendente de sus capacidades en ciencia, tecnología y producción de equipos y armamentos en pos de la autarquía. Las industrias militares han dado un salto cualitativo que las proyecta como referencia regional en muchos campos.

La oportunidad histórica no puede ser desaprovechada. Cambios en la sociedad, cambios en el Estado, cambios en el entorno internacional, todo llama a la posibilidad de una Colombia pacífica pero segura, actor responsable en el contexto internacional y dispuesta con audacia a un futuro de convivencia tranquila, de bienestar y de superación moral.